

LA PALOMA MENSAJERA



ÓRGANO OFICIAL
DE LA
REAL SOCIEDAD COLOMBÓFILA DE CATALUÑA

Dirección: Rambla Estudins 8, pral. — Teléfono 5000 A. — Administración: Gortex, 659, 2.ª

Suscripción: España, Ptas. 5 al año. — Extranjero, Ptas. 6. — Las suscripciones pueden empezar en cualquier mes.

TOMO XXXI

BARCELONA

NUMS. 361 AL 363

Crónica colombófila

Aunque el invierno es una época tranquila, de calma, en los palomares, el buen aficionado no debe descuidar a su colonia.

Claro está que no habiendo ahora cría, ni viajes, no es necesario un trabajo asíduo en el palomar, pero es muy conveniente ejercitar un vuelo moderado a las palomas, y aun mejor, no forzándolas y sí que vuelen el tiempo que sea de su agrado dos veces al día antes de suministrar la ración. Como no crían, volarán en días de sol voluntariamente más de una hora y esto basta; lo que sí ha de procurar el colombófilo, es que entren todas juntas sin detenerse en cornisas, para que en los días de concursos ten-

gan ya la costumbre de penetrar rápidamente en el palomar.

A esto contribuirá grandemente el aficionado, limitando las raciones a lo estrictamente necesario, esto es, que no coman con exceso, pues de lo contrario engordarán y criarán grasa, lo cual es sumamente perjudicial a nuestras palomas mensajeras, que las tenemos destinadas a viajar con rapidez y no a comerlas a la vinagreta.

Los belgas usan para esto un procedimiento muy útil y muy práctico. En vez de medir las raciones, suministran el grano a puñados y cuando observan que una paloma se va a beber, ya no les dan más, porque esto indica que todas han comido lo

suficiente. También se conoce esto en que dejan de comer con avidez y deprisa.

Este sistema estimula a las palomas a que, después de volar, al posarse en la plataforma de entrada, entren rápidamente, y puede comprenderse cuán ventajoso es esto para ganar premios en los concursos de velocidad.

El dar la comida a las palomas a puñados por el propio dueño, oyéndole su voz cariñosa, las amansa y acostumbra a no asustarse de él, ni aun a la llegada de un concurso.

Nosotros hemos visto en los buenos palomares belgas, que no hay siquiera plataforma de entrada para posarse y en vez de esto una gran ventana hasta el suelo, por donde hacen su acceso al palomar volando

hasta dentro y entrando enseguida en sus nidos.

El éxito en los concursos, no consiste solamente en poseer una buena raza de palomas mensajeras, en saber aparearlas bien, en hacer una severa selección, y en entrenarlas en los viajes, esto no basta, es además necesario adoptar un buen régimen diario en el palomar, que estriba en verdaderas pequeñeces, pero que son de una grandísima utilidad.

Todo esto debe practicarlo constantemente el colombófilo, no solo en los meses de viajes y concursos sino siempre, esto es, también en invierno, como hemos dicho al principio de esta crónica.



ESPAÑA EN BÉLGICA

Hemos recibido a D. Diego de la Llave, cuyo nombre no es desconocido de los antiguos, al que acompañaba el Sr. Ferrer.

¿Será preciso que os digamos, caros lectores, cuan ufanos estamos de esta visita y cuanto nos ha honrado?

D. Diego de la Llave, fundador en 1890, del círculo colombófilo, Real Sociedad Colombófila de Cataluña, el primero que importó palomas belgas y que siendo al principio el único poseedor de mensajeras, no tardó, gracias a su generosidad, en despertar la afición de sus compatriotas, por el cultivo de las palomas mensajeras, hasta el punto de que la Sociedad que preside desde hace 33 años, se halla en el mayor grado de prosperidad.

Antes de pasar adelante, tengo que decir que D. Diego de la Llave no ignora nada de Bélgica, que conoce desde hace tiempo, por su hermano que era general de Ingenieros de España y gran amigo del difunto Brialmont. Al principio de la guerra el general D. Joaquín de la Llave tuvo un gran sentimiento por la destrucción de las fortificaciones de Amberes, por las cuales se interesaba, como obra de su amigo Brialmont.

La toma de nuestro refugio nacional le afligió durante mucho tiempo, temiendo produjera la pérdida de nuestro país, al que amaba mucho.

D. Diego, nuestro huésped, de hace algunos días, conoce perfectamente nuestro país, por sí mismo también. Estaba en muy buenas relaciones con el difunto Sr. Delmotte que, por otra parte, guió sus primeros pasos en colombofilia, le prodigó sus consejos y le proporcionó sus primeras palomas. Actualmente el señor de la Llave conserva aún descendientes de sus Delmottes y obtiene buenos resultados.

El señor de la Llave es también el guía de las sociedades españolas, agrupadas en una federación única mixta, por razón de los militares que reúne en su seno; porque debe saberse que la autoridad militar se interesa en gran manera y activamente en

todo lo que se relaciona con la colombofilia de aquel país.

Pero no es esto todo. Vamos a oír a M. Ferrer y nos contará como está la colombofilia de su país, como es regida, seguida y practicada.

—Caballero, nos dice, en España estamos aun en la edad de oro de la colombofilia. Yo no sé si debemos felicitarnos o dolernos pero es un hecho, que aceptamos alegremente y que no pensamos por nada de este mundo querer cambiar.

He creído que la prudencia se imponía: y no he dicho nada. Pero, desde entonces, pienso y vuelvo a pensar y llego a sentir que no sea así en Bélgica. La edad de oro, aquí, ha pasado. ¡Nosotros hemos traspasado los designios de nuestros padres y si ellos volvieran...!

Pero volvamos a la interesante documentación que el señor Ferrer nos ha dado.

—Ante todo, debo decir, prosiguió, que todos los colombófilos en España tienen que pertenecer a una sociedad colombófila. Tenemos nuestros motivos para esto.

—¡Los mismos que aquí, sin duda, le interrumpí!

—Sí, pero los hemos comprendido antes que vosotros, ¿no es esto?

—En efecto, no hace mucho tiempo que nuestros colombófilos tienen que llenar este requisito.

Después, siempre es el señor Ferrer el que prosigue, estamos obligados a fijar puntos de suelta, para todas las sociedades afiliadas, sea de Sur a Norte o de Norte a Sur, tan distantes están unas sociedades de las otras, y sus domicilios diversamente situados. Al decir que fijamos los puntos de suelta, quiero más bien decir, las distancias a recorrer, para la eventual repartición de premios.

Estos premios consisten principalmente en objetos de arte, copas, medallas de oro de un precio de 125 pesetas, medallas de plata y bronce, regalos de buen número de socios, etc. Además nuestro círculo la Real Colombófila de Cataluña, concede anual-

mente 15.000 pesetas, para premios gratuitos, para todos sus socios.

—¡Qué suertel, dije yo.

—Sí, pero la Sociedad cuenta con muchos socios y no retrocede ante ningún gasto, para hacer progresar la colombofilia. Así tiene un palomar de remonta para uso de nuevos socios que, a precios muy reducidos les facilita los elementos para poder empezar. Y además los gastos para un colombófilo son muy reducidos en España.

Nada de corredores para comprobar el regreso de nuestras palomas. Todos comprueban en el palomar y cada uno es propietario de su aparato.

—¿Y vuestras distancias como las habéis fijado?

—¡Oh!, fué cosa muy sencilla. Tenemos un colombófilo que es un excelent matemático y con la longitud y la latitud... ya sabéis el resto,

—Me queda aún el deciros algo sobre nuestros viajes de educación y nuestros concursos.

Empezamos con una suelta a 10 kilómetros, después a 24, 72, 100 y 150 kilómetros y principiamos los concursos a 200 kilómetros solamente.

—¡Qué diablol, me dije yo, ¡qué lejos de los Hal, Braine-le-Comte y Quiévrain!

De 200 kilómetros, vamos a 236 kilómetros, después a 250, a 300, a 450 y a 600. El último año intentamos una prueba a 900 kilómetros, pero nuestras pérdidas fueron excesivas. Sin embargo, renovaremos el ensayo, porque quisiéramos tener nuestra prueba de gran fondo.

A la distancia de 600 kilómetros, concurre todo el país; es el concurso llamado «Nacional» el único de esta clase. Se celebra todos los años y se conceden abundantes y magníficos premios gratuitos.

—Tenía yo razón al deciros, terminó el señor Ferrer, que aun vivimos en la edad de oro de la colombofilia en España.

No hay que decir que esta pequeña digresión nos ha complacido en extremo. Damos aquí las gracias, públicamente, a los señores la Llave y Ferrer.

En el preciso momento que nuestra plática terminaba, el auto que habíamos encargado esperaba a la puerta del hotel. Subimos a él con nuestros huéspedes españoles.

—Chauffeur, en marcha hacia Ecaussines. Algunos minutos más tarde, atravesamos Hal, la *cité* de Notre Dame, luego Tubize, el país de la seda, enseguida Braine-le-Comte. Haciéndosele notar al señor la Llave, subrayó inmediatamente, es el país de M. Jurion.

—Sí, perfectamente. También lo es de Jurion y de Rimbeau.

Y el auto corre velozmente hacia Ecaussines, en donde nos hallamos pronto frente a la puerta de M. Ernesto Duray, gran amigo de M. Bricoux. Nos recibe él en persona estando ausente su encantadora y digna compañera. Después de las presentaciones de costumbre, visita al palomar, compuesto de palomas Bricoux, Janssens-Van-Aelst, una colección espléndida de pichones, en resumen, un conjunto de todo lo mejor en cuanto a razas de palomas, en la actualidad. Los resultados están a la vista; para probarlo, a pesar de las increíbles pérdidas de tiempo en la entrada. Esperamos que esto cambiará radicalmente, con el nuevo palomar que M. Duray hacía construir, cuando lo visitamos.



M Bricoux

Pero el tiempo pasa como un relámpago y tenemos que suplicar a M. Duray que nos perdone, M. Bricoux también nos espera. M. Duray nos acompaña y nuestro chauffeur

La Paloma Mensajera

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

DIRIGIDA POR

D. Diego de la Llave



TOMOS XXIX y XXX



BARCELONA

DIRECCIÓN

Rambla de Estudios, n.º 8 - prel. - Teléfono 5.000-A

ADMINISTRACIÓN

Calle de las Cortes, número 639, 2.º, derecho

ÍNDICE

SECCION DOCTRINAL

	Páginas		Páginas
Crónica Colombófila.	2	Crónica Colombófila.	29
El alto mando alemán y las palomas mensajeras.	3	Colombicultura buena. - El régimen alimenticio (<i>continuación</i>)	31
Reglamentación de la Colombofilia belga	9	Programa del Concurso de Valencia	34
Las mensajeras y los vuelos de noche en la última guerra, por B. Cabañas	10	R. S. C. de Cataluña. - Resultado del Concurso de Tardienta de 1922	35
Crónica Colombófila.	1 bis	El éxito de los concursos, por Violette	37
Colombicultura buena. - El régimen alimenticio	2 bis	Crónica Colombófila.	45
¿La paloma es más resistente que el hombre?	5 bis	Colombicultura buena. El régimen alimenticio (<i>continuación</i>)	52
El regreso de los viajes, por Violette (nec).	7 bis	Crónica Colombófila.	61
Desde Bélgica	8 bis	El aquerenciamiento	62
Crónica Colombófila.	13	Colombicultura buena. - El régimen alimenticio (<i>continuación</i>)	64
Sobre concursos de larga distancia	15	Crónica Colombófila.	69
Crónica Colombófila.		Palomas cautivas	72
Colombicultura buena. - El régimen alimenticio (<i>continuación</i>)	21	Colombicultura buena. - De la herencia	86

SECCION OFICIAL

Junta General de socios de la Real Sociedad Colombófila de Cataluña de 15 de Diciembre de 1920	12	R. S. C. de C. - Resultado del 2.º Concurso de Calatorao de 1921	21
R. S. C. de C. - Resultado del 1.º Concurso de Casetas de 1921	11 bis	Resultado del Concurso de Calatayud de 1921	26
R. S. C. de C. - Resultado del 2.º Concurso de Casetas de 1921	12 bis	Resultado del Concurso de Sigüenza de 1921	27
R. S. C. de C. - Resultado del 1.º Concurso de Calatorao de 1921	18	Resultado del Concurso de Medina del Campo de 1921	28
R. S. C. de Tenerife. - Resultado de los Concursos de Playa de San Juan y San Sebastián (Gomera) de 1920	19	R. S. C. de C. - Resultado del 1.º Concurso de Calatorao, 1922	39
R. S. C. de Tenerife - Resultado de los Concursos de Las Palmas y del «Derby» de Las Palmas de 1920.	20	Resultado del 2.º Concurso de Calatorao, 1922	41
		Resultado del Concurso de Calatayud, 1922	43
		Acta de suelta de Valencia	51
		R. S. C. de C. - Resultado del Concurso de Sariñena, 1922	55
		Resultado del Concurso de Sigüenza, 1922	57
		Resultado del Concurso de Medina del Campo, 1922	58

	<u>Páginas</u>		<u>Páginas</u>
Resultado del Concurso de El Grao, 1922	60	Resultado del 1.º Concurso de Calatorao, 1923	77
Plan de Viajes y Concursos para la Primavera y Verano de 1923	66	Resultado del 2.º Concurso de Calatorao, 1923	79
R. S. C. de C. Resultado del Concurso de Sariñena, 1923	73	Resultado del Concurso de Calatayud, 1923	81
Resultado del Concurso de Tardienta, 1923	75	Resultado del Concurso de Osma, 1923	83
		Resultado del Concurso de Medina del Campo, 1923	84

VIAJES

Informe del delegado sobre la suelta de Valencia	Pág. 48
--	---------

NOTICIAS

Noticias colombófilas	Págs. 13, 14 15
-----------------------	-----------------

GRABADOS

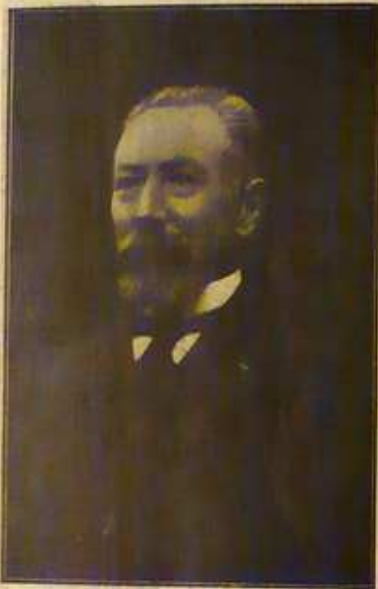
Retratos de las palomas primeros premios de Zaragoza y Sigüenza en 1919	1	Plano del lugar de la suelta de El Grao	47
		Suelta de El Grao	50

FIN

feur tiene que activar la marcha para seguir a su grande y magnífico auto.

Y hétenos en casa de M. y M.^{me} Bricoux que traban rápidamente amistad con sus visitantes extranjeros. Algunos instantes de conversación y vamos directamente a nuestro objetivo. Nos basta subir la pequeña escalera de hierro y estamos ya en el palomar.

Este es el templo de la buena paloma mensajera. No hay nada mejor, en ninguna parte del mundo entero. En el palomar de las adultas, las decenas de casetas se suceden unas a otras, albergando los Angulema, los Burdeos, los Dax; conjunto incompara-



M. Jules Janssens

bls y jamás igualado de campeones, de *cracks* famosos. Golpe de vista deslumbrador, aturdidor, el de todos estos grandes vencedores, cuyo cultivo maestro descansa sobre tres corrientes de sangre, a saber; los Bekeman (Grooters), los Bacléne (Wegge-Grooters) y los Rousseau de Jemeppe, mosaicos contruidos con cal y arena.

Y mientras hablábamos, nos encontramos en el palomar de los pichones. Calculo que hay una buena treintena, entre los cuales, sin duda alguna, hay muchos futuros grandes campeones; ya lo veréis.

Hubiéramos querido poder eternizar nuestra visita aquí, porque el polvo de la gloria que nos cubre algo, nos produce un poco de



Paloma Janssens

orgullo en el alma y mucha alegría en el corazón.

¡Ay! que todos los días hermosos tienen alguna nube y la nube de éste es que estamos lejos de Bruselas, a la que debemos volver hoy mismo. El auto ya está roncando. Es preciso partir, con pena, sin duda alguna, pero es preciso y ¡en marcha!

Así terminó la primera jornada de la excursión por Bélgica de los señores la Llave y Ferrer. Conservamos de estas dos rápidas visitas, nuestros huéspedes españoles y nosotros mismos, un recuerdo inolvidable y doy de nuevo las gracias a M. Duray, M.^{me} y M. Bricoux por la acogida inolvidable que nos han dispensado. Todos hemos quedado impresionados.

Hubiera querido extenderme sobre lo que he recordado personalmente, de este viaje a Ecaussines y a Jolimont. Pero el espacio no permite más.

El segundo día, el señor la Llave—este Janssens español—hubiese querido presen-



Paloma Janssens



Paloma Janssens

tar sus respetos a M. Janssens, nuestro la Llave belga. Por desgracia M. Janssens estaba ausente. Pero como debíamos visitar a M. Stassart, su representante, para el caso, esto fué la ocasión y un consuelo, para el señor la Llave, el poder expresarle su pesar, por este contratiempo. No hay duda de que M. Stassart habrá cumplido el dar cuenta de este testimonio del representante colombófilo de la nación española. Detalle interesante: M. Stassart es el que da a nuestros amables huéspedes la noticia del acto de fuerza español. Debo añadir que el señor Ferrer, muy al corriente de las cosas de su país, nos ha expuesto perfectamente las causas que han obligado al general Primo de Rivera a obrar así.

Aunque era prematuro predecir si el pueblo español reaccionará o no y de que modo, yo añado que hasta aquí los acontecimientos se han desarrollado tal como el Sr. Ferrer nos los ha hecho vislumbrar en la mañana de la noticia del movimiento en cuestión.



Paloma Janssens

Después de esta conversación, animada por el sentido crítico y profundamente objetivo del Sr. Ferrer, nos dirigimos a los palomares de M. Stassart, en donde todo está recién limpio, donde todas las palomas están en el sitio en que deberán estar, para pasar el invierno, en donde todos los nidos están cerrados. Hemos visto allí ejemplares notables de tronco Bricoux y Sion, así como de la antigua raza de M. Stassart, frutos de un cultivo remontando a muchos años y tenidos, no sin razón, en grande estima por M. Stassart.

Como hombre metódico y consciente de la importancia que tienen los hechos más



M. G. Stassart

nimios, M. Stassart nos ha mostrado como él entiende ocuparse de colombofilia, es una maravilla concepcional y si algún día se nos ocurre crear el *stud book* yo aconsejo a los que tomaren la iniciativa de ir a pedir consejo a M. Stassart.

También los señores la Llave y Ferrer salieron encantados, entusiasmados.

Al separarnos de M. Stassart, lo mejor que podíamos hacer, dada la hora, era dirigarnos hacia el centro de la ciudad, yendo a dar los buenos días a... St. Michel. No se puede venir a Bruselas del extranjero, sin ver nuestra *Grand' place*, pensamos. Y allí nos dirigimos.

En este cuadro, en medio de las joyas las

más puras del arte más puro, el hombre del saco se nos apareció. ¿Qué es lo que recuerda? Que en este edificio, de cuya fachada es adorno, la corporación de los comerciantes de granos, tuvo en un tiempo sus juntas. Antes de ella, las tuvo la corporación de los carpinteros de obras. Esto es lo que M. Cools ha explicado perfectamente a los señores la Llave y Ferrer, porque no hubiéramos podido abandonar el local del «Martinet» sin dar los buenos días al dueño. Este fué extensamente interrogado sobre el origen del nombre «du Sac», así como sobre la importancia del Círculo, su organización, sus concursos, etc., y nuestros huéspedes parecieron satisfechos de lo que les refirió.



Paloma Stassart

Todo esto cuadraba soberbiamente con el número siguiente de nuestro programa: la visita a M. Devillé, presidente del Círculo de que acabamos de hablar.

Recibidos lo más amablemente que pueda serlo, vamos pronto a nuestro negocio: las palomas. ¡Qué instalación!, digamos mejor, ¡qué instalaciones! Pero las describiremos pronto en detalle; esto será lo mejor y vale la pena. En cuanto a lo que contienen, no nos sorprendió lo más mínimo el ver.... Bricoux, venidos directamente de casa del maestro. Y no quedamos menos sorprendidos al ver con que atroz severidad M. Devillé elimina. Ha esbozado algunos gestos, este año, y no nos admirará nada que tras esos gestos, le veamos pasar a los grandes hechos, en el porvenir.



Paloma Stassart

Nos hemos separado de él, llevando la mejor impresión. Le agradecemos de nuevo, la buena acogida que nos ha dispensado. Esto nos ha producido una gran satisfacción. Hasta aquí la España colombófila no tendrá nada que reprochar a la Bélgica colombófila.

—¡Y pensar que ya han transcurrido dos días!, dijo el Sr. Ferrer!

—¡Ah, sí!, el tiempo huye como una sombra, hasta el día que dormiremos a la sombra... dije yo.

—Que esto sea lo más tarde posible, por favor, y dejadnos terminar nuestra pequeña visita a vuestro país sin la sombra de este cuidado, replicó él.

En realidad, ¿a qué viene esto? Hablemos un poco de lo que haremos mañana.

¿Quieren ustedes, para reponerse un poco de la fatiga del viaje y de la de los dos días



Paloma Stassart

siguientes, suspender hasta pasado mañana la ejecución del tercer punto de nuestro programa?

Aceptada la proposición, encontramos pequeñas distracciones nada fatigosas, en honor de nuestros invitados.

La primera fué la visita al campo de aviación de Evere. La segunda una entrevista en el «Club des Provinciaux», con el presidente del círculo y algunos de sus miembros influyentes.

El «Club des Provinciaux» se creía en el deber de recibir al señor la Llave. Además, desde que el presidente supo que vendría a Bruselas, nos manifestó el deseo de ofrecer sus respetos, en persona, a su amabilidad y a su autoridad.

Es preciso que se sepa; gracias a la intervención del señor la Llave, obtenida para nosotros, que el concurso de Miranda ha podido realizarse. El ha sido, también, el que ha hecho fáciles las formalidades y ha tenido empeño en compañía del Sr. Ferrer, en presidir la suelta del primer concurso de Miranda, después de la guerra. Y para hacer esto, estos dos grandes colombófilos españoles, no han titubeado un instante, en hacer un viaje de 450 kilómetros, que esta es la distancia que separa a Barcelona, donde residen ambos, de Miranda.

M. Crickx, el presidente del «Club des Provinciaux» sabía todo esto, y tuvo un gran placer, en poder darles las gracias. Sencillamente y con palabras oportunas expresó su alegría y su orgullo, al ver a los señores la Llave y Ferrer, en el mismo sitio del que mil pensamientos se dirigían hacia España y que al fijarse en las alas de las valerosas mensajeras que las devolvieron, quedan como una prueba de simpatía y gratitud para los que nos han comprendido al ayudarnos.

¡No podía haberse dicho nada mejor!

Y acto seguido, M. Crickx nombra a los señores la Llave y Ferrer, miembros de honor del «Club des Provinciaux». Visiblemente emocionados, los dos, de esta prueba de atención respecto de ellos, y de esta prueba de nuestro recuerdo agradecido a España, el señor la Llave, en reciprocidad nombra miembros de honor de su Sociedad

a los vocales del comité de los «Provinciaux».

Se chocan las copas, se bebe un Mumm añejo por España, por Bélgica y nos separamos con pena.

Y así llegamos a tener que tomar disposiciones para el día siguiente, que debe ocuparnos seriamente. Se trata, en efecto, de ir a Lieja, para visitar tres palomares, si es posible.

Salida a primera hora, aquí en primer lugar, allí después, y quizá a otra parte, veremos; todo queda calculado, previsto, pesado.

¡Ay! no pudimos visitar más que dos palomares, el de M. Marchal y el de los señores Beaufort. A casa de M. Marchal nos dirigimos primero.

Al momento, con su franco y buen humor, nos sentimos como en nuestra casa. Os rendré hasta tal hora, nos dijo. Siento no poder concederos todo el día, pero mis negocios me reclaman... No pudimos más que inclinarnos y seguirle. Nos dirigió a sus palomares. Era lo más natural, puesto que éste era el objeto de nuestra visita. Salimos de su señorial morada, trepamos por escaleras de ladrillo y de madera y por fin llegamos.

Os los describiré al instante, así lo espero, al hacer la relación de la vida colombófila de M. Marchal. Continúo y no ofenderé a nuestros invitadas españoles, diciendo aquí que confesaron no haber visto jamás cosa parecida. Y yo añado, ni nosotros tampoco.

En los palomares de M. Marchal, dos horas pasan como dos minutos, tantas cosas hermosas y buenas, hay que ver. Pero, lo repito, os hablaré de ellos con muchos detalles, tan pronto como podré, porque es imposible en el espacio limitado de una o dos columnas, tratar del asunto, ni siquiera someramente.

Digamos, de pasada, para mantener despierta la curiosidad del lector, que M. Marchal, ha obtenido más de 30 primeros premios este año, y que hemos visto, en su casa, gran cantidad de cestas de honor y de canastillas con cintas, con inscripciones del año 1923. Necesita, por otra parte, un local especial para reunir estos objetos, recuerdos de otras tantas victorias, rastros

de otra tanta gloria. Añadamos que M. Marchal, se ha formado una idea especial de la manera como debe dirigir su palomar, para poder hacer frente a sus contrincantes de allí que, ellos también tienen una manera de... jugar a las palomas, muy diferente de la que está en uso en otras partes.

Nos ha explicado todo esto, después de la comida, entre dos copas de champagne, recordándonos algunas páginas gloriosas de su historia colombófila, con el auxilio de M.^{me} Marchal que, con agradable sorpresa nuestra, la conoce perfectamente y parece interesarse vivamente por la vida dichosa, cuyo objeto cautiva tan legitimamente a su marido.

Agradecemos vivamente a M. y M.^{me} Marchal su amable acogida y las agradables horas que pasamos en su casa, dejándonos la impresión de que, la mujer que comprenda a su marido, aunque sea colombófilo, no le cuesta nada, el mantener la felicidad en el hogar. El ejemplo viene de lo alto, se ha dicho. En todo caso, aquí se puede encontrar.

También dejamos la calle de Campine, nuestros grandes huéspedes españoles y nosotros, con la promesa de volver, según los deseos de M. y M.^{me} Marchal.

Y hétenos en marcha hacia las murallas. Algunos instantes después nos hallamos en la puerta de MM. Beaufort. Nos introducen y es uno de los hermanos—que se encontraba solo en su casa—el que nos recibe. Gentil muchacho, hasta no poder más, quiere de todos modos que bebamos una copa de Borgoña, antes de pasar a sus palomares.

Ha regresado de la playa, especialmente para esperarnos en su casa, y no tendríamos perdón si no hubiésemos accedido a sus deseos. No emplearemos mucho tiempo por otra parte, porque comprende que tenemos prisa por ver sus palomas, cuyas proezas han hallado eco hasta en los rincones más lejanos del país y del extranjero.

Nos introduce primero en el palomar de las reproductoras. Nos enseña una pareja que no tiene precio: macho azul y hembra bronceada, de la cual nos muestra los descendientes de este año. Nuestra apreciación fué unánime; soberbios los hijos y los pa-

dres. Hubiéramos querido no ver nada más, temiendo sufrir una decepción. Pero M. Beaufort prosigue. Nos enseña otras parejas, otros productos, en el palomar de reproductoras, de viajes, de los pichones, tantos y tan buenos, que nos olvidamos. Si así puede decirse, del azul, de la bronceada y sus productos y nos es imposible decir: esto antes que aquello.

Lejos de mí la pretensión de echármela de profeta, pero creo que su venta—porque va a venderse—tendrá un gran éxito y con justicia. Los éxitos pueden perturbarme—lo que pongo en duda—pero yo permaneceré, sin embargo, completamente convencido de que el palomar de MM. Beaufort es un tesoro y que quien sepa manejar las palomas podrá hacer lo que hacen MM. Beaufort con los ejemplares o los descendientes procedentes de este palomar.

También nos separamos de él, felicitándole sinceramente. De nuevo le damos gracias aquí de la acogida amable y sincera que nos ha reservado.

Como M. Marchal nos había retenido más tiempo del que habíamos calculado y M. Beaufort nos había hecho pasar el tiempo con su prestigio, nos fué imposible visitar un tercer palomar. Nos quedó sólo el tiempo preciso para trasladarnos a la estación de Guillemins y dos horas después, nos encontrábamos en el «Club des Provinciaux» donde M. Crickx y algunos miembros del Comité nos esperaban para cenar, para decir ¡hasta la vista! pero no adiós, a los Sres. Diego de la Llave y Ferrer, desde ahora miembros de honor de este club, al propio tiempo que sus servidores ilustrados y adictos. Y la primera ocasión de actuar será, sin duda, la suelta de Barcelona en 1924, habiéndose escogido Barcelona, por las razones que los Sres. la Llave y Ferrer han expuesto y que merecen ser tomadas en consideración.

Rehusó el consignar, cual fué la atmósfera en la que se desarrolló esta reunión, jamás, quizá, ha habido nada más íntimo, más cordial, más sincero. Debe atribuirse a la casi improvisación de este encuentro o a la recíproca y unánime simpatía de todos los que ella había puesto en contacto.

¡No lo sé! Pero no lo olvidaré nunca de

acuerdo en este punto con los señores la Llave y Ferrer.

¡Ah!, esta última noche de nuestro último día en Bélgica, en 1923, no la olvidaremos nunca, dijeron ellos. Y, efectivamente, el día siguiente, esperando el rápido de París, me lo repitieron los dos, varias veces.

¡Dios mío! que largos y penosos fueron estos minutos de espera. Hubiéramos querido separarnos de pronto, hasta tal punto nos habíamos acostumbrado a vivir con ellos y tan poco habíamos pensado en que tan pronto debíamos separarnos. Y cuando nos hemos encontrado frente a lo irreparable, hemos notado que pasaba algo penoso, entre ellos y nosotros. Nosotros les decíamos: Quedaos! Y nos contestaban: Es preciso partir.

Ya las portezuelas del rápido se cierran. Ha llegado el minuto del último apretón de manos de la inevitable separación. De nuevo un cordial agradecimiento a M. Spinoy, hijo, el organizador de su corta pero inolvidable visita a Bélgica y el tren se pone en movimiento.

¡Han partido!

Han partido felices y tristes, y tan felices como nosotros. Se llevan nuestro recuerdo. Nosotros conservamos el suyo. Pedimos su regreso, entre nosotros, lo más pronto posible. El cielo de España es magnífico, lo sabemos; pero el cielo de Bélgica es... Ellos lo saben.

Volverán.

BARTHELEMY



Paloma Stassart



¿Qué son las vitaminas?

Múltiples experiencias han demostrado que *sin vitaminas* en la alimentación, es imposible la nutrición normal.

La ausencia de vitaminas ha engendrado una enfermedad nerviosa especial llamada el *beriberi*; es así que el *beriberi* era desconocido en la India cuando los indígenas comían el arroz sin pulir.

El abrillantado del arroz había, por consiguiente, hecho perder a este grano toda su facultad nutritiva.

Basta añadir a la alimentación de las palomas atacadas del *beriberi* uno o dos granos de arroz con cáscara, para que la digestión y los fenómenos de nutrición, recobren como por encanto una marcha normal. Ha bastado restituir una partícula infinitesimal de «salvado» de arroz a los animales para provocar el mismo fenómeno mejorador.

Las ratas alimentadas con hermosa harina blanca a 60 por 100—con la que se fabrica el pan de lujo—cesan de crecer a partir de un cierto momento y los animales testigos alimentados con harinas a 80 por 100, con la llamada harina integral, crecen como las coles.

Los que comen «pan moreno» resisten más y se curan más rápidamente.

Conclusión: No déis jamás el bonito arroz Carolina, muy brillante, muy blanco, a vuestros pichones, porque correréis peligro de perderlos por reumatismo y debilidad especiales. No déis tampoco exclusivamente mendrugos de pan blanco, hecho con harina al 60 por 100 por el mismo motivo.

Las vitaminas se hallan, pues, en los granos directamente bajo la cáscara, casi todas asocia-

das a las sales de cal, de hierro, de magnesia y de manganeso necesarias, también, para la formación de productos en los tejidos y en los huesos fuertes.

Las *vitaminas* pierden su valor *excitante* cuando los granos son viejos, así las *féverolles* antiguas, son menos excitantes que las nuevas.

A las razas de palomas demasiado ardientes *féverolles viejas*.

A las razas flojas: *féverolles* del año.

Las *vitaminas* son siempre tomadas por el animal del reino vegetal, que es el único que tiene el poder de crearlas bajo la acción del sol; de ahí que el valor *excitante*, y aun *tóxico*, de un alimento, depende de la zona en que fué cosechado.

El cáñamo de la India es muy *tóxico*, es un veneno violento; el cáñamo de Noruega es comestible y constituye un plato preferido en estas regiones que exigen grandes cantidades de *aceite* para resistir el frío.

He visto a menudo arvejas, llamadas de Malta, que son menores y menos lisas, que las francesas, provocar en las palomas, una *exaltación nerviosa mórbida* tal que *casi todos los pichones*, al cabo de ocho días, desaparecían por la tarde en un torbellino furioso. Jamás les he vuelto a ver. He repetido veinte veces estas experiencias y siempre fueron concluyentes.

Las enfermedades de nutrición, las hinchazones generales, con las que han vuelto de Alemania, nuestros desgraciados deportados, eran debidas a la ausencia o a la insuficiencia de las *vitaminas* en la alimentación que habían recibido (*Pigeon Sport*).

CARABIN

Colombicultura buena

EL RÉGIMEN ALIMENTICIO

(Continuación)

Por lo demás, dos reproductores mismos, pueden producir tan pronto buenos descendientes como malos. «Marske» y «Spilletta» fueron unidos tres veces y si tuvieron la gloria de producir «Eclipse», ¿no dieron también «Garrik» que fué muy inferior lo mismo como caballo de carreras que como reproductor?

«Matchless» de «Cade» y «Partuer mare» fué excelente bajo todos los puntos de vista mientras que su propio hermano «Changeling» fué mediano bajo todos sus aspectos.

Nos limitaremos a esos pocos ejemplos. Ellos prueban que todos los individuos no son igualmente susceptibles de transmitir de un mismo modo sus caracteres a sus descendientes; y estos mismos pueden haber recibido en grados muy diferentes la facultad de transmitir sus cualidades a la generación siguiente.

Villemorin explicaba esta idea, un poco abstracta, con un ejemplo sacado de los animales:

«Supongamos, decía, dos caballos padres, notables por ocho cualidades eminentes y las mismas en los dos; la primera de estas cualidades será un bonito cuello, una cabeza bien colocada y bien proporcionada...» No enumeraremos las cualidades siguientes que tienen poca importancia para nuestro razonamiento y pasaremos a la octava; esta octava cualidad será el ser buen caballo padre y puesto que estamos en tren de hacer suposiciones vamos a definirla y medirla diciendo que consiste en la facultad de transmitir a su descendencia los 7/8 de las cualidades paternas.

Descendamos ahora una generación y consideremos dos *rejetons* machos de estos animales.

El primero ha transmitido a su hijo siete de sus cualidades, pero no le ha transmitido la primera: de ahí se sigue que este último tendrá una cabeza demasiado grande, mal colocada y que la llevará mal; pero como ha reci-

bido entera la cualidad de ser buen padre, transmitirá tenazmente a su descendencia su *vilaine* cabeza, compensada por otra parte, por sus demás bellas cualidades.

El hijo del segundo, por el contrario, poseerá todas las cualidades visibles de su padre y será en apariencia un cumplido caballo; pero como no ha recibido la octava, inmediatamente se manifestará su gran defecto; sus productos, aun los primeros, no tendrán entre ellos ni con él, ningún aire de familia y el conjunto de las buenas cualidades que había recibido de su padre, será perdido para el perfeccionamiento ulterior de la raza.

Esta facultad de imprimir un carácter muy pronunciado a su descendencia, que algunos sementales poseen en un grado muy superior a otros, es un hecho muy conocido de las personas que se ocupan en el mejoramiento de las razas de animales domésticos. Pero se ignora generalmente, que en las plantas, este mismo hecho se encuentra agrandado en sus límites, hasta el punto que algunas deben su descendencia a una fijeza tan grande, en los caracteres que han formado la fisonomía propia a la planta madre, que una raza, equivalente casi al valor del grupo especie, se forma así del primer salto; mientras que otras veces, se pueden criar millares de individuos procedentes de una planta, presentando algunas particularidades notables, sin que uno solo de estos numerosos hijos reproduzca el rasgo característico de la madre.

La cualidad de buen reproductor o de buena reproductora es, pues, muy variable. Cierta productora sólo dará buenos productos con una hembra determinada, mientras que otro mejor dotado, mejor semental, mejor *raceur*, se encontrará bien y dará igualmente buenos productos con diferentes hembras.

(Continuación)

Además de las palomas que constan en la anterior relación llegaron las siguientes, cuyas anillas fueron presentadas a la Comisión:

Paloma n.º	Paloma n.º	PALOMAR	Día de llegada
1	77 - 21	D. Joaquín Pamies	Segundo día de la suelta
2	1446 - 22	» Eudaldo Sabater	Id.
3	4102 - 21	» » »	Id.
4	3011 - »	» Juan Aymaní	Id.
5	93 - 21	» Augusto Ferrer	Tercer día de la suelta
6	237 - 22	» Guillermo Garganta	Id.
7	238 - »	» » »	Id.
8	125 - 21	» » »	Id.
9	707 - 22	» Francisco Godía	Id.
10	1969 - »	» Ramón Llafrenca	Id.
11	817 - »	» Diego de la Llave	Id.
12	837 - »	» » » »	Id.
13	1270 - »	» Antonio Roch	Id.
14	55 - »	» Pedro Puigdoménech	Id.
15	61 - »	» » »	Id.

Nota.—La Copa de Campeonato ha correspondido a D. Santiago Rofés, habiendo obtenido 206 puntos.

Barcelona, Julio 1923.—El Presidente de la Comisión de Concursos, *Augusto Ferrer*.

